La fugitiva
Sergio Ramírez
Alfaguara. Madrid, 2011
310 páginas. 18 euros
Libro electrónico: 11,99 euros

NARRATIVA. LA NUEVA novela del nicaragüense Sergio Ramírez, *La fugitiva,* tiene dos posibles lecturas. Una de tipo histórico-social y otra estrictamente literaria. Empecemos por la segunda. Ramírez urde la historia de una escritora costarricense llamada Amanda Solano. Nosotros sabemos por algunas entrevistas que concedió el autor, que detrás de ese nombre ficticio se esconde uno verdadero: el de la escritora Yolanda Oreamuno, muerta en México en 1956 a los 40 años. La información que tenemos de Amanda Solano la recibimos a través de tres mujeres que conocieron muy de cerca a la escritora. Esas tres voces, distintas en su concepción del mundo y por su extracción social, las arma Ramírez para que sacien la curiosidad de un interlocutor que bien pudiera ser el mismo Sergio Ramírez. Tenemos por tanto una repetición de la fórmula que ya había empleado en *Margarita, está linda la mar.* La ya harto utilizada simbiosis entre realidad y ficción. Por tanto tenemos una especie de palimpsesto narrativo. Accedemos a la tortuosa existencia de Amanda Solano. A sus discrepancias con el sistema moral de la Costa Rica de la primera mitad del XX. A sus fracasos sentimentales y a su consagración a la escritura novelística y ensayística, a su admiración por Marcel Proust y los modernistas anglosajones. Y de esta manera accedemos a su vez a la realidad vital e intelectual de la verdadera Yolanda Oreamuno. La segunda lectura tiene que ver con la realidad política y social de Costa Rica, de la que se nos da abundante información, tal vez excesiva teniendo en cuenta que quien nos interesa es la escritora. *La fugitiva* se queda a medio camino entre la biografía y la novela. Esa buscada indeterminación comienza a ponerse de moda en muchos novelistas. Y tengo la impresión de que a la postre ello no beneficia ni a la biografía ni a la novela. Y, sobre todo, al lector. Ya no sabemos qué es verdad ni qué es invención. Yo me quedé con ganas de leer la biografía de la autora de *La ruta de su evasión,* antes que la novela de Amanda Solano. **J. Ernesto Ayala-Dip**

***Hugging tree,* de Salva López (colección Flickr).** Foto: Salva López Photography (©salvalopez.com)

Gestos de mundo

Por **Antonio Ortega**

POESÍA. CADA NUEVO libro de Pureza Canelo (Moraleja, Cáceres, 1946) es una desafiante sorpresa en su camino poético. Esa condición se cumple por partida doble, pues dos son los libros que en pocos meses han visto la luz: *A todo lo no amado,* XV Premio de Poesía Ciudad de Torrevieja; y *Cuatro poéticas,* una poética de poéticas que reúne cuatro libros "rehabilitados" en su esencia de escritura, todos centrados en la reflexión y la tarea poéticas, en eso que ha denominado "poesía refleja" o "poesía autocrítica". Desde sus primeros libros ejemplo de madura plenitud, de radicalidad y depuración esenciales, su obra alcanza una unidad incuestionable. Cada una de sus partes alienta el crecimiento de un cuerpo poético alejado de la fabulación, la figuración o los empeños descriptivos. La vida es escritura, incluso en su imposibilidad: "para volver a la rueca de la vida / es el hacer viandante / quien me espera. / Todo lo demás son historias de artistas". Decía Huidobro que poeta es aquel "que conoce el drama del tiempo que se juega en el espacio, y el drama del espacio que se juega en el tiempo". De eso habla *A todo lo no amado,* de la fuga de la existencia, de lo que no es posible fijar, ni amar, de lo que se tuvo y se ha perdido: "Lo no amado fue / y de ello / nacieron ramas / unas deformes / todas inocentes / en la complejidad / de un tiempo recorrido / en el universo". El cuerpo del poema no busca consolación ni recompensa, se sabe encarnación del universo en una escritura "lenta, renovadora de ojos / sin miedo a filosofar / a la intemperie / ni al trote seco / de la confesión rampante". Una sabiduría que es fruto de la disciplina de una experiencia. Por eso su poesía está ligada a la naturaleza, al espacio: es el otro cuerpo del cuerpo, reconciliación entre conciencia y universo, entre el yo y lo otro. Una intemperie donde se juega el destino, luz que a la vez que ilumina, también devora: "Todo es / principio de mundo". Siempre al borde del abismo ("La infinitud / de un instante. / No hay más"), donde vida y muerte, plenitud y vacío, luz y sombras, se integran gracias a la fuerza radical del lenguaje, a su transparencia despojada y viva. El poema desencadena su ruptura y crea un espacio esférico que duplica la pasión del instante: realidad y pensamiento, naturaleza y reflexión, presente y pasado, interior y exterior. Como en un espejo, la realidad se transfigura. Poesía desnuda, esencia ósea, negación que afirma, que busca lo absoluto inalcanzable, un cuerpo que se dice y que, al decirse, se disipa: "Extraña / gran jugada / existir". Fe creadora y vocación cumplida, haciendo y deshaciendo, "que escapa y no". •

A todo lo no amado. Plaza & Janés. Barcelona, 2011. 87 páginas. 14,90 euros. Libro electrónico: 9,99 euros. ***Cuatro poéticas.*** Pre-Textos. Valencia, 2011. 168 páginas. 17 euros.

La ciudad dormitorio, Ciudades del sueño y otras obras
Premios del Tren 2010
Vicente Molina Foix, Felipe Benítez Reyes, Marta Sanz, Daniel Rodríguez Moya y otros
Presentación de Luis García Montero
Fundación de los Ferrocarriles Españoles
Madrid, 2011. 133 páginas. 6,90 euros

NARRATIVA Y POESÍA. AÑO TRAS AÑO, los relatos ganadores de los Premios del Tren brindan al lector nuevas ramificaciones del fecundo imaginario que —desde su invención— ha generado este medio de transporte en cuanto que espacio de encuentros o escenario de sucesos. De encuentros tratan los relatos de Molina Foix *(La ciudad dormitorio,* ganador del certamen) y de Marta Sanz *(Sevérine y el conejo blanco):* aquel traza la anodina vida cotidiana de Sixto, que experimenta un vuelco a partir del momento en que en el trayecto diario del tren-lanzadera aparece una joven que desprende un fuerte aroma cítrico; la protagonista de Marta Sanz, proclive a transformar todos los espacios en una *jaima* imaginaria, trabará conversación con el inquietante niño Lucas, convirtiendo el viaje en una experiencia de simulacro y disimulación durante el cual los juegos de la fantasía se trasladarán a la realidad, desencadenando un crimen. De crímenes tratan *La sirena varada,* de Félix J. Palma (donde el tren apenas se menciona y prácticamente no interviene) y *Boulette d'Avesnes,* de Cristina Mejías, divertida historia de un concurso ilegal de cata de quesos franceses que tiene lugar durante un trayecto París-Madrid, por los años cincuenta. En *El tren de los domingos,* Abilio Estévez relata la "pequeña historia de una felicidad", deudora del viaje en tren desde Marianao hasta Guanajao que las gentes del lugar toman los días festivos con propósitos diversos. Al polo opuesto de la geografía y del tiempo nos traslada Andrés Barba, que en *Trayecto inaugural* traza un cuadro humorístico y paródico de esas ceremonias, ridiculizando la pompa y los discursos, y caricaturizando a autoridades, periodistas y cargos de la compañía, actualizando una modalidad que, en el XIX, cultivaron Bécquer *(Caso de ablativo)* y Alarcón *(Alicante y Valencia).* El Premio de Poesía fue para el poeta, novelista y articulista gaditano Benítez Reyes, con *Ciudades del sueño.* Su obra está recopilada en los volúmenes *Trama de niebla* y *Libros de poemas.* **Ana Rodríguez Fischer**

Los Lemmings y otros
Fabián Casas
Alpha Decay. Barcelona, 2011
147 páginas. 15 euros

NARRATIVA. SI ESTOS cuentos se leen como una novela breve no es por un experimento genérico sino por la continuidad de sus personajes (Andrés Stella y su banda de amigos en el umbral de la pubertad: el tano Fuzzaro, el japonés Uzu —creador del *boedismo zen*—, el gordo Noriega, los hermanos Dulce) y de su escenario: el barrio porteño de Boedo. Más que un escenario: Boedo es una vocación, un destino, un mundo completo, con sus escaramuzas de fronteras (los de la placita de Martín Fierro contra los del parque de Rivadavia: "La tercera guerra mundial"), donde el tango fue reemplazado por el punk y la discoteca ("la dictadura fue la música disco": primera frase del libro). Y, entre los amigos de Andrés, su ídolo y guía en la iniciación a todo: Máximo Disfrute, protagonista de 'El bosque pulenta', pieza esencial de *Los Lemmings.* En los "apéndices" a ese cuento —donde están algunas de

las mejores páginas—, Máximo Disfrute es un psicótico desencadenado por las pastillas y, después, un drogadicto arrepentido —más que rehabilitado— que da testimonio por televisión. Fabián Casas (Buenos Aires, 1965) es uno de los poetas centrales de la línea objetivista que, desde los años noventa, renovó vigorosamente la lírica rioplatense. La lengua coloquial —que Casas escribe sin exageración ni demagogia, con un sorprendente efecto de oralidad—, la convergencia de barrio y literatura universal *(El spleen de Boedo* es uno de sus libros de versos), el mundo tensado entre la candidez y el salvajismo es el mismo en sus poemas que en estas narraciones, en las que buena parte del grupo de amigos son "borrados antes de tiempo con el *liquid paper* del Proceso, las Malvinas y el sida". Alan Pauls escribió acerca de *Los Lemmings,* cuando se publicó en Buenos Aires: "Hay mucho del Arlt de *El juguete rabioso* en Casas". Y mucho de una sensibilidad en la que, sin impostura, Schopenhauer y Astroboy juegan en el mismo equipo: "Era Paul Valéry conviviendo con la hinchada de Boca", en palabras de Andrés Stella / Fabián Casas. **Edgardo Dobry**